

Red Transpersonal

“Un guijarro puede
cambiar el curso
de un río”

CAPÍTULO 4





“Un guijarro puede cambiar el curso de un río”

A lo largo de la Historia, tras una etapa sombría, como, por ejemplo, pudo ser la Edad Media, amaneció el siglo XVI, o “siglo de las luces” en el que la Humanidad dio un salto, cuyo esplendor ha durado centurias. Algo parecido se diría que pasa en estos tiempos de toxicidad medioambiental en el que asistimos a enredos políticos y económicos, junto al descreimiento en los valores de la conciencia colectiva. Ante este panorama, muchas personas piensan que *el momento más oscuro de la noche sucede justo antes de asomar el alba*. En este siglo XXI, muchos intuitivos del mundo ven claro que nos encontramos al borde de otro salto en la espiral evolutiva.

Hay quienes, en sus ideales más recónditos, han anhelado cambiar el mundo, bien sea con un invento curativo u otra aportación transformadora. A lo largo de la historia, este sueño se ha manifestado en diversos mitos y leyendas: unas veces eran las fuerzas sobrenaturales que, encarnadas en *figuras avatares*, hacían el milagro de poner amor en la discordia; otras, la cosa iba de descubrimientos científicos que convertían este mundo en un paraíso sin enfermedad ni miseria.

¿Quién no ha soñado alguna vez con un mundo feliz en el que se vive en colaboración hermanada, prosperidad y paz profunda?



“Un guijarro puede cambiar el curso de un río”

El caso es que, conforme la ciencia avanza, comenzamos a pensar que unos pocos pueden cambiar el mundo de manera insospechada. Steve Jobs dijo al respecto: *aquellos que están tan locos como para creerse que pueden cambiar el mundo, son precisamente quienes lo cambian.*

La masa crítica

En sociología se llama *masa crítica* a la cantidad mínima de personas que se necesita para que se produzca un fenómeno que sobreviva y crezca con una dinámica propia. La movilización de las masas, con vistas a conseguir un *cambio en cadena*, precisa de una *minoría vanguardista* que siembra lo que un día futuro constituye el nuevo paradigma.

Khalil Bascary, creador de la Cosmosociología, postuló que, para generar dicha reacción en cadena, se precisa una cantidad mínima de energía. Por ejemplo, si alguien mira hacia el cielo, nadie presta atención, pero si son 3 o 5 personas las que levantan la vista al mismo tiempo, nos asombraremos de las muchas otras que miran hacia arriba. Trasladando este ejemplo a algo mayor, deducimos que, por ejemplo, un sólo pensamiento de paz no alcanza para generar un cambio; sin embargo, si se genera masa crítica suficiente de individuos con este sentir, se genera una reacción generalizada.



“Un guijarro puede cambiar el curso de un río”

Adriana Ginato, organizadora de meditaciones colectivas, lo cuenta así: *Somos un grupo que nos reunimos a meditar para sostener la masa crítica y elevar la conciencia del planeta. Al meditar perseverantemente con un mismo fin, se produce un efecto dominó que produce cambios positivos en cadena.*

A diferencia del *darwinismo gradual*, en el que el individuo cuenta muy poco frente a la especie, según las nuevas concepciones cualquier decisión personal puede cambiar el curso de la historia. Nada de lo que se hace o se deja de hacer es irrelevante, por el contrario, lo que hacemos inicia un proceso en cadena. El propio Gandhi señalaba: *comienza por ser y hacer en ti todo aquello que quieras que el mundo sea o haga.*

El conocido experimento del “centésimo mono” del biólogo Lyall Watson relata que en la isla Koshima los científicos empezaron a proporcionar patatas dulces a los monos de la especie *Macaca Fuscata*. A los monos les gustó su sabor, pero las rechazaron por estar estas rebozadas de arena. Llegó un día en el que una mona joven lavó una patata y la comió limpia. En pocos años, todos los monos imitaron tal acción hasta que, un día, el llamado *mono número cien* aprendió a lavarlas. La suma de energía de aquel centésimo mono creó una *masa crítica* que, a su vez, generó una eclosión en las colonias de monos de islas lejanas. El cambio sucedía repentino de dentro a fuera.



“Un guijarro puede cambiar el curso de un río”

Por su parte, el biólogo británico Rupert Sheldrake introdujo unas ratas de laboratorio en un complicado laberinto en el que, tras numerosísimos intentos, lograron encontrar la salida. Lo asombroso es que los hijos de esas ratas fueron capaces de salir del mismo laberinto en su primera intentona. Y todavía más asombroso fue que lo mismo ocurrió con ratas de esta especie, sometidas al mismo experimento en las Antípodas. A partir de aquí, Sheldrake acuñó el concepto de *campos morfogenéticos* para explicar la relación energética que nos une y los cambios que una acción repetida desencadena.

Expandir la conciencia del mundo

Algunos individuos se sienten impelidos a generar acciones positivas que, como bola de nieve, ruedan por la vida engrosando su volumen e importancia. A veces, es una *cadena de favores* la que se pone en marcha al ayudar a quien lo necesita. En otras ocasiones, acciones altruistas y generosas desencadenan un insospechado efecto a gran escala.

Hay otro tipo de acciones silenciosas que pueden marcar un cambio de rumbo en el planeta. Por ejemplo, meditar puede suponer para la Humanidad un salto en la conciencia.



“Un guijarro puede cambiar el curso de un río”

La meditación en grupo es como una oración sin palabras, cuyo silencio genera un campo de sinergia que se expande en la consciencia colectiva. Ningún acto en apariencia individual es ajeno al conjunto que lo contiene y circunda. En una dimensión determinada, somos una *red transpersonal* que a todos interconexiona. Todo acto y movimiento, por ajeno y pequeño que parezca, tiene una repercusión insospechada. ¿Quién diría que el aleteo de una mariposa en Kenia tendría que ver con una tormenta en Pensilvania?, ¿o que la caída del pétalo de una rosa en la Tierra afectaría a galaxias enteras?

No parece irreal, pues, lo que tan a menudo decía Maharishi Mahesh: *Si el 10% de la población mundial meditase, cambiaría la forma de pensar de los habitantes de este planeta.*

Parece innegable que el futuro de la Humanidad depende de que el ser humano crezca en consciencia. Sabemos que se trata de lograr madurar y *unificar el yo individual o psicológico* de la conciencia egoica, para así abrir la puerta de la *identidad transpersonal*. Todo acto encaminado a vivir en el presente, a acallar la mente, a colaborar compasivamente y a *descentralizar el yo* es, finalmente, un acto de amor a la Humanidad entera.



“Un guijarro puede cambiar el curso de un río”

Dice un viejo cuento que una paloma estuvo contando los copos de nieve que caían sobre una rama. Así estuvo varios días enfocada, atenta y en calma. Cuando cayó el copo 144.000, aquella rama seca se partió resquebrajada. La paloma se decía: *“sólo fue un pequeño copo de nieve el que hizo caer la rama”*.

La interiorización contemplativa y pacificadora que en este momento está realizando una persona anónima en algún lugar lejano de la Tierra, tal vez haga que la paz profunda aflore en el corazón de una Humanidad que la clama y anhela.

